

DOMINGO 21 DE TIEMPO ORD. (B) (21/22 de agosto)

LAS ELECCIONES Y DECISIONES QUE TOMAMOS

La semana pasada, la vida de María nos habló sobre los resultados finales de lo que hacemos o decimos. Puede ser agradable o desagradable, bueno o malo. Lo que hacemos y decimos depende en gran medida de las elecciones y decisiones que tomemos. Hoy, leemos acerca de los israelitas a los que se les pide que decidan y elijan entre Dios y los dioses de sus vecinos. Josué y su familia ya habían decidido y elegido adorar a Dios. ¿Por qué? Porque habían experimentado la bondad de Dios.

Los israelitas decidieron adorar al Único Dios verdadero porque recordaban lo que Él había hecho por ellos y sus antepasados; liberándolos de la esclavitud, y obrando muchas señales y maravillas ante ellos. Los llevó a la tierra prometida y les dio comida para comer. Habían probado y visto la bondad de Dios.

En el evangelio también, escuchamos acerca de los judíos que se enfrentan a la decisión de aceptar el mensaje de Jesús de que si Él es el Pan de Vida o no. Muchos de ellos decidieron y optaron por dejarlo. Los doce, sin embargo, eligieron quedarse con Jesús porque se dieron cuenta de que Él tiene las palabras de la vida eterna. Ellos creían que era Jesús quien les proporcionaría la salvación que deseaban.

Aquí reunidos también se nos presenta la misma pregunta presentada a los israelitas y a los que siguieron a Jesús: "¿También tu te irás?" Cuando era niño, mis padres decidieron por mí que debía ser católico, así que me bautizaron en la fe católica. Cuando crecí, me tocaba a mí decidir si seguir al Señor o encontrar mi propio camino. Elegí saber más acerca de mi fe, y eso me llevó a decidir ser sacerdote. He probado y visto el amor de Dios.

Incluso como sacerdote, día tras día, me enfrento con muchas elecciones y decisiones que tomar que afectan mi relación con Cristo. ¿Qué me lleva a decidir y elegir hacer ciertas cosas? ¿Estoy motivado por el hecho de que vivir en el Espíritu vale más de lo que la carne ofrece? ¿Soy guiado por los consejos del Espíritu Santo?

Algunos de ustedes han optado por casarse. ¿Qué había detrás de la elección de la pareja con la que vives o con la que vas a vivir? San Pablo nos habla de la importancia del matrimonio y el misterio que lo rodea. Es similar al amor que existe entre Jesús y la Iglesia. ¿Tu matrimonio te acerca a Jesús? ¿O Jesús está fuera de la ecuación?

Hemos tomado muchas decisiones y hemos elegido hacer muchas cosas, y seguimos haciéndolo todos los días; ¿a dónde nos llevan? ¿A Jesús, o lejos de Él? Hemos decidido hacer ciertos amigos, movernos con ciertas personas, comprar ciertas cosas, ver ciertos programas en la televisión, unirnos a algunos tipos de sociedades y clubes, tomar ciertos trabajos, o no trabajar en absoluto; ¿está Dios en todo esto?

¿Consideramos hacer Su voluntad? ¿Son medios para ganar la vida eterna? Hoy, Cristo deja claro que es el Espíritu el que da vida, la carne no tiene nada que ofrecer.

Cuando decidimos seguir al Señor, estamos expresando nuestro amor por Él, y nuestra fe en Él. También es una indicación de que nuestras vidas dependen de Él, y estamos reconociendo eso. Cuando decidimos hacer las cosas de acuerdo con Su voluntad, también es una manera de mostrar nuestro agradecimiento por las bendiciones recibidas de Él. Pero, ¿sabemos que Él es bueno? La decisión de estar con el Señor o de otra manera es ahora tuya.